

RESEÑAS

RUIZ DE LUZURIAGA Y LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Luis S. Granjel

Instituto Internacional Xavier María de Munibe de Estudios del siglo XVIII, Mendeko Ikasketen Nazioarteko Institutua, Azkoitia, 2008, 132 pp.

ISBN: 978-84-935032-8-4

Se ha afirmado con razón que Ignacio María de Luzuriaga es una de las figuras más importante de la Medicina Vasca «ilustrada» y que tuvo además un destacado papel en el seno de la Real Academia Nacional de Medicina, aspecto que se estudia particularmente en este nuevo libro del profesor Luis S. Granjel. De hecho la vida y obra de Luzuriaga ha concitado en los últimos años el interés de los estudiosos, que han valorado sus aportaciones desde diferentes ópticas y perspectivas, sirvan como ejemplos los trabajos de Manuel Usandizaga (1964), Juan Riera (1975), Ramón Gago y Juan L Carrillo (1981), Luis S. Granjel (1983), Juan Riera y Anastasio Rojo (1985), Mikel Astrain (1991) y Guillermo Olagüe y Astrain Gallart (1994). Y ahora, en 2008, el profesor Granjel presenta este ensayo en que se recapitula y se ofrecen datos novedosos sobre la actividad de este médico vasco, desgranando sobre todo su quehacer en el seno de la Real Academia Nacional de Medicina, en un periodo particularmente complicado y convulso. La principal virtud del libro que nos presenta el profesor Granjel creemos que radica en un excelente estudio introductorio de cerca de cuarenta páginas; estudio en el que se ofrece noticia de la documentación original existente en la citada Academia, además de reproducir buena parte de estos papeles en las noventa páginas siguientes del libro.

Ignacio María Ruiz de Luzuriaga nació en Villaro (Vizcaya), en 1763, y murió en 1822; fechas que pueden servir para enmarcar de forma aproximada la transición de la Ilustración al Romanticismo; lo cual quiere decir que nuestro médico vivió el influjo de una medicina renovada por los conocimientos químicos y que conoció asimismo los fundamentos de la moderna medicina clínica y social, destacando particularmente sus escritos sobre las crisis sanitarias que le tocó vivir.

Es sabido que Ignacio María Ruiz de Luzuriaga pertenece a esa generación de las postrimerías del siglo XVIII, en la que algunos de sus miembros realizaron estudios en el extranjero. No se olvide que el médico vizcaíno contó primero con

el ejemplo y orientación de su padre, notable médico, y que recibió una excelente preparación en el Seminario de Vergara, institución docente creada por la «Sociedad Bascongada de Amigos del País». Ruiz de Luzuriaga tuvo conocimiento de las lenguas clásicas y de idiomas como el francés y el inglés. Una formación que sin duda le permitió estudiar con solvencia primero en París entre 1780 y 1784, formándose con Fourcroy, Portal, Desault, Chopart y otras figuras relevantes. Posteriormente entre 1785 y 1787 acudió al Reino Unido donde estudió en la Universidad de Edimburgo con William Cullen y Joseph Black. En 1786 recibió el grado de doctor. Al parecer contó para poder llevar a cabo esta estancia en el Reino Unido con una pensión o ayuda económica que fue tramitada favorablemente por Aranda y Floridablanca. Cuando Ruiz de Luzuriaga vuelve de Inglaterra se instala en Madrid, apuntando el profesor Granjel que la carencia de una elemental estructura académica le impidió al médico vasco continuar la labor de investigación llevada a cabo en París y en Edimburgo.

El profesor Luis S. Granjel en este nuevo libro, publicado a sus 88 años cumplidos, reconstruye y sintetiza las aportaciones académicas de Ruiz de Luzuriaga, apoyándose en fuentes documentales existentes en la Real Academia Nacional de Medicina, como por ejemplo:

- Libro de Acuerdos (1792-1815).
- Actas de Sesiones de Gobierno (1816-1829).
- Legajos de archivo con documentación de particular importancia y textos de obras que no llegó a editar.

Hay que tener en cuenta que Ruiz de Luzuriaga ingresó en la Academia en 1790 y que mantuvo actividad en el seno de la misma hasta su muerte en 1822, aunque se debe valorar también que la llegada de las tropas francesas en 1808 supuso su alejamiento temporal de la Academia hasta el año 1814. No se olvide que nuestro autor fue detenido por los franceses y que fue liberado finalmente por la intercesión de José Mociño ante José I.

El conjunto de textos de Ruiz Luzuriaga, comentados por el profesor Granjel en este libro, giran en torno a las preocupaciones que mantuvo el médico vizcaíno sobre las crisis sanitarias y la medicina social; concretamente destacan entre estos escritos los que se dedican a la lucha contra la viruela, la prevención de la fiebre amarilla, el «cólico de Madrid», la protección de la infancia abandonada, las «fiebres carcelarias» y la «calentura hospitalaria»; además del peligro sanitario de las «carnes mortecinas» y sobre la enseñanza de la medicina, el ejercicio profesional e incluso sobre los sordomudos.

Una reflexión final: cuando falleció el profesor Laín Entralgo quedó vacante su sillón en la Real Academia Nacional de Medicina, que vino a ocupar precisa-

mente en el 2003 el profesor Luis S. Granjel. Normalmente hoy día suelen ingresar en las Academias personas distinguidas en su quehacer profesional, unos como colofón de una carrera y otros como reconocimiento de su estatus profesional; sin embargo, no todos están dotados de la capacidad de entrega del profesor Granjel, que reuniendo y superando todos los méritos habidos y por haber para ocupar la citada plaza, demuestra a diario una actividad sobresaliente e infatigable en el seno de la Real Academia Nacional de Medicina, asumiendo cargo en la Junta de Gobierno, impartiendo conferencias y discursos, asistiendo a las sesiones reglamentarias, y dedicando horas y horas al estudio en la Biblioteca de la madrileña calle Arrieta, todo ello cuando nuestro hombre se aproxima a la estimulante condición de nonagenario y que tiene que desplazarse para estos comeditos de Salamanca a Madrid. En estos años, desde el 2003 hasta hoy, el profesor Granjel sigue ofreciendo lucidez y dignidad intelectual, tanta como cuando se arriesgó a construir una *«Historia General de la Medicina Española»*, que vio la luz pública entre los años 1978 y 1986, o cuando escribió obras pioneras sobre Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Azorín o Ramón Gómez de la Serna, entre otras muchas que serían imposible de citar en esta reseña; aunque aquí debemos citar obligatoriamente la *«Historia de la Real Academia Nacional de Medicina»* que el profesor Granjel publicó en el 2006; obra amplia, densa, erudita y documentada que, sin duda, constituye otra referencia de obligada consulta para los historiadores de la medicina española.

Francisco HERRERA RODRÍGUEZ